



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de
 Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Orga-
 nización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección para

Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes.
 Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López.
 Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultu-
 ra: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por Susana Onega Jaén

La literatura y el trauma

La creación literaria tiene importantes funciones terapéuticas en una sociedad. Contar lo que nos está pasando es indispensable como mecanismo de sanación después de un trauma y nos ayuda a evaluar éticamente nuestro comportamiento

Hace mucho tiempo, un viajero llegó a las puertas del cielo y del infierno en los confines de Oriente. En el infierno encontró una mesa repleta de exquisitas viandas, pero los condenados estaban famélicos porque sus palillos eran demasiado largos para llevarse la comida a la boca. En el cielo encontró la misma escena, pero todos estaban bien nutridos y contentos porque utilizaban los palillos para darse de comer unos a otros. Este cuento cumple una función primordial de la literatura: presentar una idea valiosa para la comunidad a través de un lenguaje simbólico que facilita su transmisión; en este caso, que es mejor velar por el bien común que por el propio. Las parábolas bíblicas y los cuentos maravillosos son ejemplos clásicos de este uso del lenguaje. La fascinación que sienten los niños por los cuentos sirve para facilitarles su integración social y advertirles de las nocivas consecuencias de transgredir las normas. Esto no quiere decir que los modelos de virtud que proponen sean éticamente objetivos, pues siempre reflejan la ideología dominante. En culturas patriarcales encontramos sastrecillos valientes y niñas abnegadas y sumisas como Cenicienta o como Bella, dispuesta a casarse con la Bestia para salvar de la ruina a su familia. En culturas matriarcales los cuentos inculcan el respeto a la madre, la naturaleza, los ciclos de la vida y las cosechas. De ahí la importancia de analizar el lenguaje simbólico críticamente.

La creación literaria tiene además importantes funciones terapéuticas. No solo, como argumentaba Aristóteles, porque nos provoca una catarsis de piedad y miedo al hacernos empatizar con el sufrimiento ajeno, sino también porque nos permite imaginar alternativas positivas a situaciones potencialmente traumáticas para nosotros mismos. Las historias que imaginan los niños maltratados convirtiéndose en príncipes y cambiando a sus padres por reyes, o el diario que escribió Ana Frank en condiciones terribles hasta que murió en un campo de concentración nazi, son ejemplos clásicos de resiliencia. Pero existen ejemplos mucho más recientes. En la presentación de 'El mensaje de Pandora', una novela escrita durante la pandemia de la covid-19, su autor, Javier



POL

Sierra, dijo: «La misión más sagrada del escritor (...) es ayudar a 'sanar' psicológica y espiritualmente a la comunidad a la que pertenece. "Quizá por eso esta historia ha brotado tan fluida. Nunca había escrito algo así, tan poderoso y directo» (HERALDO, 13 de junio de 2020, pág. 42).

Narrar lo que nos está pasando tiene una función preventiva, pero también es indispensable como mecanismo de sanación tras padecer un trauma. Según Freud, el trauma psíquico no se produce por la atrocidad en sí del evento, sino por la incapacidad del sujeto para expresar adecuadamente las emociones correspondientes. Pensemos en el silencio de las víctimas de abusos sexuales, de las mujeres que se niegan a testificar contra sus maltratadores, de los supervivientes de conflictos bélicos que no hablan nunca de la guerra. ¿Por qué hemos tenido que esperar cuarenta años hasta la aparición de una literatura sobre el Holocausto? ¿Por qué tenemos aún tantos problemas para hablar de las fosas comunes de la Guerra Civil? ¿Por qué hemos mantenido tantos años un silencio ominoso sobre el terrorismo

«Deberían dedicarse más recursos a fomentar el conocimiento emocional que nos transmiten la literatura y el arte, pues posibilitan un mundo mejor»

de ETA, o sobre los niños robados durante el franquismo? El hecho de que hayan transcurrido décadas entre aquellos terribles sucesos y su expresión literaria pone de relieve la extraordinaria dificultad de transformar los recuerdos traumáticos en memorias narrativas.

Ahora que el mundo entero está sufriendo los efectos de una pandemia tan inesperada como devastadora es conveniente recordar que no solo somos animales racionales con una maravillosa capacidad para encontrar soluciones científicas a nuestros problemas de supervivencia, sino que también somos animales simbólicos capaces de utilizar nuestra inteligencia emocional para desarrollar mecanismos de resiliencia y superación de traumas individuales y colectivos y evaluar éticamente nuestro comportamiento. En vez de suprimir los Departamentos de Literatura, como está pasando en Australia, o las subvenciones para investigación en Humanidades, como ha sucedido en Brasil, deberían dedicarse más recursos a fomentar el conocimiento emocional que nos transmiten la literatura y el arte, pues ellos posibilitan la creación de un mundo mejor, como el cielo del cuento oriental, en armonía con los seres vivos, la naturaleza y el entorno.

Susana Onega Jaén es catedrática de Filología Inglesa y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

Almudena Vidorreta

Heroidas americanas

La campaña electoral nos ha regalado titulares que parecen provenir de un universo paralelo, ajeno a la realidad. Entre ocurrencias como la de ignorar la covid en un país en el que han fallecido más de 220.000 personas por el virus, los republicanos han apelado al voto femenino desde la humillación de los estadounidenses. Con una retórica anticuada, el actual presidente prometió desde Míchigan devolver a los maridos al mundo laboral («getting your husbands back to work»). Ante la duda de si les importa más reducir la tasa de paro o restituir el encierro solitario de las amas casa, la única respuesta es el sexismo. El efecto de la pandemia ha sido definitivo en estas elecciones, en las que el voto anticipado bate récords. En estados como Carolina del Norte, la participación se ha multiplicado por diez con respecto a los comicios de 2016. Aparte de esta movilización extraordinaria de la que solo a partir de mañana conoceremos resultados, la crisis económica es la protagonista. Estos meses el porcentaje de mujeres que aumentó el desempleo es ocho veces mayor que en el caso de los hombres. Muchas dejan su carrera profesional por los cuidados, sea por su tradicional dedicación o por la precariedad laboral que obliga a renunciar al trabajo peor remunerado de la familia (que, claro está, suele corresponder a la madre). Y no es exclusivo del país americano. Hace ya veinte siglos, Ovidio puso voz en las 'Heroidas' a unas cuantas señoras entregadas que, además de esperar el regreso del héroe de turno, reclaman justicia y consideración de vez en cuando. Esa Roma olvidada, tan moderna.

Profesora en el Haverford College de Filadelfia (EE. UU.)

CON DNI

Luis del Val

Santos e inocentes

Miles de españoles no pudieron despedirse de sus padres, ni tomarles de la mano antes de morir, ni saber durante muchas horas si estaban vivos o muertos. Eso ocurrió hace meses. Medio año después, tampoco han podido al rito del Día de Todos los Santos, porque unos expertos desconocidos han cerrado ciudades y comunidades, y no se pueden visitar las tumbas y poner una flor de cariño y dolor. En el terreno más prosaico, miles de españoles afectados por el confinamiento todavía no han cobrado los ERTE, por la irracional organización de una Administración que posee centenares de oficinas de empleo que solo dan empleo a los que trabajan en ellas. Eso sí, los que tuvieron la suerte de cobrar los ERTE y volvieron a abrir los

establecimientos, muchos de ellos han ido directamente al paro, porque el restaurante, el bar o la cafetería en la que trabajaban ha dejado de existir. Menos mal que los ministros se han subido el sueldo en el mismo porcentaje que los funcionarios, aunque hay funcionarios, como los médicos y los profesores, que se lo merecen y otros que, en un aluvión de paro que llegará al 20%, su subida, unida al privilegio de tener el trabajo fijo y asegurado, levanta suspicacias entre los que forman parte de la quinta parte de españoles sin trabajo. Los ministros, naturalmente, creen que se lo merecen, y puede que tengan razón, porque eso de no saber cuántos españoles han muerto, no ya con exactitud, sino con alguna aproximación, cansa tanto como presumir de un comité de expertos que nunca existió. Y, afortunadamente, nadie protesta en este país de santos e inocentes, salvo conocidas excepciones.